

ivorypress

PRESS CLIPPING
SELECTION

Bucky Fuller & Spaceship Earth

01/09/2010 - 30/10/2010

ARTE

Un utópico Fuller irrumpe en Madrid

► Una muestra comisariada por Norman Foster recorre las creaciones del genuino artista estadounidense

PAZ VAL / MADRID
Día 09/09/2010 - 20.38h

►► [COMENTARIOS](#)

Me gusta

Tweet 3

Compartir

+

a a



ABC

1 de 4

Fuller y Foster con su equipo, durante una reunión de trabajo

Bucky Fuller solía decir que «diseñar es hacer lo máximo con lo mínimo». Con una fuerza férrea en sus ideales, logró extrapolar esta máxima no sólo a la arquitectura sino a su propia persona. Solo de este modo se consigue comprender que una misma persona represente tantas disciplinas distintas.

Aunque el célebre arquitecto **Norman Foster** –comisario de la exposición– asegure que Fuller es «un gran genio americano para el que no existe etiqueta alguna», lo cierto es que muchas son las definiciones que se le atribuyen. «Marinero, maquinista, pensador global, emprendedor, creador, estudioso de tendencias, editor técnico, empresario, ángel, estratega, profesor de universidad, crítico, seminarista experimental, elemento aleatorio, verbo, diseñador completo, inventor, ingeniero, arquitecto, cartógrafo, filósofo, poeta, cosmogonista, coreógrafo, visionario, científico, unidad de valor, matemático, piloto de aviones, teniente de la armada, genio afable, geómetra, pensador inconformista, revolucionario amable, genio adorable, antiacadémico, doctor en ciencias, doctor en las artes, doctor en diseño, amigable lunático, profeta, el custodio de un recurso vital» son «algunas» de las etiquetas que marcaron la vida de este genio americano, que por primera vez llegan a España de la mano de [Ivorypress](#) en una exposición bautizada ***Bucky Fuller & Spaceship Earth***.

Espíritu visionario

Casi tres décadas después de la muerte del «padre de la sostenibilidad moderna», Norman Foster le rinde su particular homenaje. En la muestra –que permanecerá abierta hasta el próximo 30 de octubre– se da cuenta de la estrecha amistad y admiración mutua que les unía. Maestro y aprendiz se conocieron en 1971, cuando Fuller buscaba un arquitecto para colaborar en el proyecto de un teatro bajo el patio de **St. Peter's College** en Oxford. «Este fue el inicio de una relación de trabajo y amistad que se mantuvo durante doce años hasta su muerte en 1983», afirma Foster.

El Fuller más visionario se muestra en la sede de la galería madrileña. La exposición, en la que también colabora el colega de Foster, **Luis Fernández-Galiano**, revisa la obra del estadounidense a través de una interesante recopilación de las creaciones del artista. Propuestas rompedoras, inteligentes y utópicas que fueron el despertar para toda una generación venidera. La «joya» de la muestra, el **Dymaxion Car**. Un vehículo futurista diseñado por «Bucky» en los años 30 y sobre el que Foster realizó un cuarto prototipo en 2008. No obstante, el universo de Fuller no se limita únicamente a las cúpulas geodésicas o al *Dymaxion map*. Su anhelo por convertirse en el «Ford de las casas» y su gran conciencia sobre el aprovechamiento de los recursos de la tierra, hicieron de este inabarcable creador un pionero del siglo XX. Genialidades aparte, Fuller fue un gurú en todos los sentidos. En el plano de la lingüística, tuvo que idear algunas palabras para poder dar forma a sus utópicas propuestas. En este sentido, *Dymaxion* es uno de tantos ejemplos de los neologismos que desarrolló tras aunar «dynamics, maximum y tension».

Además, la muestra irrumpe en la capital madrileña con un programa repleto de actividades paralelas a la exposición. La publicación del libro *Dymaxion Car Buckminster Fuller*, y un ciclo de conferencias –con ponentes de la talla de Allegra Fuller, Luis Fernández-Galiano, Norman Foster, Thomas T.K. Zung, entre otros– completan la propuesta.

Bucky Fuller & Spaceship Earth

IVORYPRESS / COMANDANTE ZORITA, 48 (MADRID). HASTA EL 30 DE OCTUBRE

En el contexto de la exposición «Bucky Fuller & Spaceship Earth» se celebrará un ciclo de conferencias en las que se reflexionará sobre la vida y obra del arquitecto y diseñador. Además, se publica «*Dymaxion Car Buckminster Fuller*», un homenaje al vehículo futurista del artista.

La modernidad aerodinámica de Fuller

Una exposición y un libro auspiciados por Norman Foster muestran la energía utópica del creador

Por Javier Maderuelo

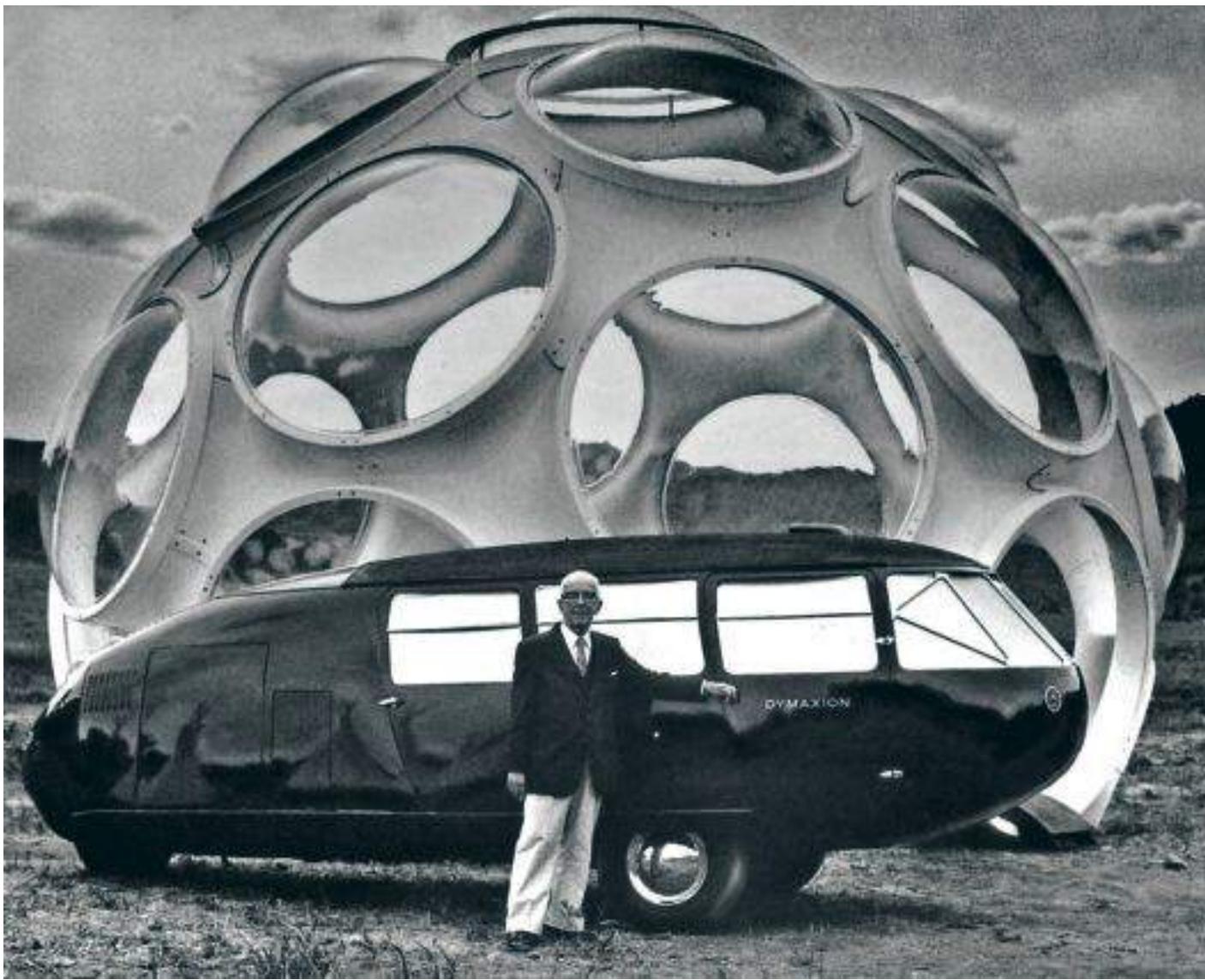
LA INDEPENDENCIA de Estados Unidos como colonia inglesa trajo como consecuencia la necesidad de inventar un mundo nuevo en un territorio literalmente baldío y desconocido. El último de los episodios de aquella conquista lo protagonizaron dos personajes que coincidieron en diferentes ocasiones a lo largo de su vida y que se estimaron mutuamente. Me refiero a John Cage (1912-1992) y Buckminster Fuller (1895-1983), últimos descendientes de una estirpe de aventureros que tuvo que servirse del ingenio para sobrevivir a las adversidades que surgían en la ocupación de nuevos territorios. Fuller representó lo mejor del espíritu norteamericano: capacidad de innovación, sentido promocional y pragmatismo técnico.

Sin lugar a dudas, Buckminster Fuller fue todo un pionero en un siglo XX prolífico en la creación de personajes que idearon y produjeron los hechos y los inventos más increíbles e insólitos, desde teorías científicas y artilugios mecánicos hasta obras de arte que sorprendieron al mundo por lo inusitado de sus propuestas. Después de que en el siglo XIX el conocimiento se fragmentara en ciencias específicas y estas en especialidades, los sabios como Goethe dejaron de existir para dar paso a la raza de científicos y técnicos expertos en las minucias, hábiles en lo concreto, profundos en los detalles pero, por lo general, tediosamente metódicos y sin ingenio. Por eso sorprenden personajes como Buckminster Fuller que, desde una geometría pragmática, sin apoyo algebraico, ejerció de ingeniero y cartógrafo. La lista de personajes que lucharon contra las convenciones puede ser extensa, pero pocos como *Bucky* Fuller hicieron tabla rasa de lo que se sabía hasta entonces, sin despreciarlo, y reinventaron el mundo a la medida de sus intuiciones.

Fuller ha pasado a la historia por sus cúpulas geodésicas cuando logró aparecer retratado en la portada de la revista *Time*, pero, en verdad, su importancia es muy grande en la cultura estadounidense, ya que él representa la modernidad en un país profundamente conservador. Mientras que la asunción de la modernidad en Europa fue un tema de carácter filosófico y cultural, en Estados Unidos se redujo a un asunto técnico que se resolvió cuando la mecanización tomó el mando. Es aquí donde el ingenio de Fuller acierta en la diana inventando un automóvil con pretensiones de llegar a ser el supercoche anfibia del futuro o una especie de avión terrestre sin alas. Fracasado el proyecto, no se rindió y propuso construir casas de aluminio livianas que pudieran ser fácilmente transportables. De ahí pasó a idear cúpulas basadas en la indeformabilidad del tetraedro, consiguiendo sus famosos cascarones geodésicos, como el construido para la Expo 67 de Montreal, con sus 76 metros de diámetro y una altura de 61 metros. Sin contar con sus ideas sobre una "ciencia del diseño" o un nuevo sistema de proyección cartográfica que permitió una representación insólita del planeta Tierra.

La utopía de Fuller, de la que surge un auténtico raudal de propuestas e inventos, consistía en el intento de cambiar el mundo por medio de contribuciones individuales y con ello beneficiar a toda la humanidad. La filosofía intuitiva de Fuller tiene su origen en el trascendentalismo de Ralph Waldo Emerson que impregnaba la Universidad de Harvard, en la que comenzó Fuller unos estudios universitarios que abandonó pronto. Emerson había predicado una vía intuitiva, basada en la capacidad de la conciencia individual, de la que participó Fuller en todas sus empresas.

Como "científico del diseño" acuñó la



Buckminster Fuller posa junto a su Dymaxion Car y con su cúpula de ojo de mosca en Snow Mass (Colorado) en 1980, que desarrolló en los años treinta. Foto: Roger White Stollner



Foster (a la izquierda) y Buckminster Fuller (1895-1983). Foto: Ken Kirkwood

Foster, que colaboró con Fuller durante los últimos años de su vida, ha llevado a cabo la realización de un cuarto prototipo de aquel mítico automóvil

fórmula "hacer más con menos", lo que le llevó a idear formas y estructuras que redujeran costes de producción o de energía, como coches aerodinámicos o cúpulas geodésicas livianas, esto le condujo a desarrollar una serie de conceptos que expuso en gran cantidad de libros que editó y para los que ideó neologismos como "efemeralización", "sinergia" y "tensegridad". Por poner un ejemplo, esta última palabra surge de la contracción de los términos *tensional* e *integrity* y la utilizó para designar las estructuras cuya estabilidad depende del equilibrio que se consigue entre fuerzas de tracción y compresión cuando son puestas en tensión.

Su pensamiento trascendentalista y sus experiencias mecánicas le condujeron

a ser consciente de lo limitados que son los recursos que posee la Tierra, siendo uno de los primeros que se preocupó por conseguir diseños de bajo consumo y por el empleo racional de los recursos, denunciando la dependencia del petróleo y abogando por la energía solar y eólica, cuando aún no existían posibilidades para conseguirlos, acuñando en sus escritos la imagen de la "nave espacial Tierra".

La editorial Ivorypress presenta ahora un libro donde se muestra uno de estos inventos de *Bucky* Fuller, su Dymaxion Car, un automóvil que desarrolló en los años treinta, que se movía a más de cien kilómetros por hora y que era capaz de evolucionar como una bailarina. Después de haber transcurrido más de setenta años de la producción de los únicos tres prototipos de aquel invento fallido, el célebre arquitecto inglés Norman Foster, que conoció y colaboró con Fuller durante los últimos años de su vida, ha llevado a cabo, a su costa, la realización de un cuarto prototipo de aquel mítico automóvil de tres ruedas que pretendía ser una mezcla de barco, avión y coche, aunque en realidad el vehículo sólo podía rodar por una carretera provisto con el motor V8 de un Ford, pero el talante visionario de su inventor previó que aquel automóvil estaba destinado a revolucionar los medios de transporte. Precisamente fue el carácter visionario, futurista y utópico de su creador lo que ha dotado de cierta profundidad ideológica al invento, siendo hoy admirado como una auténtica obra de arte.

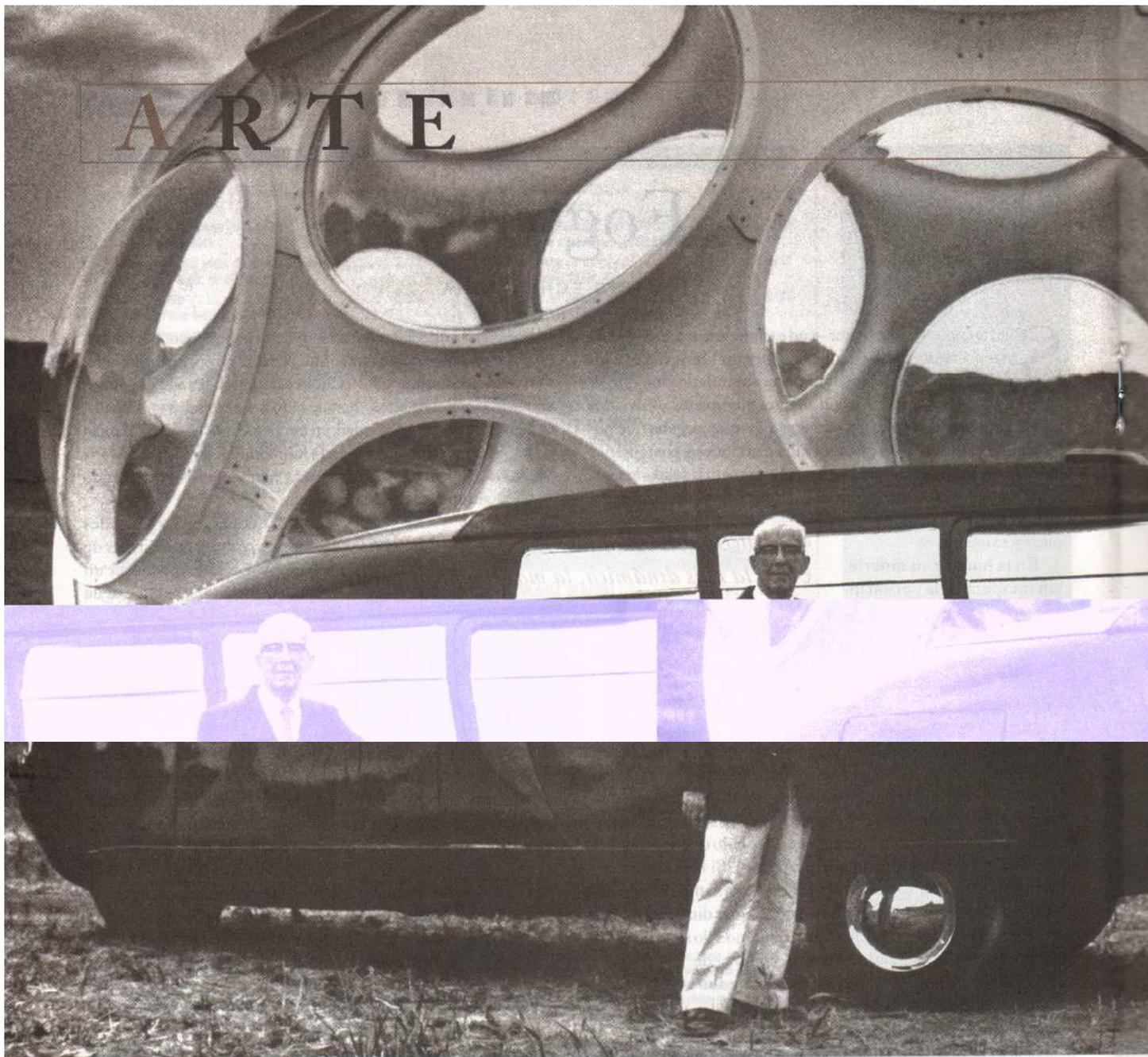
El empeño de Norman Foster, al realizar una réplica lo más exacta posible del tercero de los prototipos del Dymaxion Car, es también encomiable. Para ello, ha tenido que operar como un historiador sobre los documentos, los datos y las imágenes que han sobrevivido al tiempo y como un arqueólogo sobre los pecios del naufragio de

aquella empresa de Fuller. El resultado es la construcción pieza a pieza de un coche, trabajando durante tres años hasta conseguir resolver todos los enigmas sobre sus mecanismos y detalles. El automóvil conseguido merece la pena, se trata de un vehículo de aspecto futurista, con forma de gota de agua, para ofrecer la menor resistencia al viento y con tres ruedas, para conseguir la máxima estabilidad. El diseño se inspiró en los zeplines, y para conseguir la eficacia formal que Fuller deseaba invirtió la disposición hasta entonces tradicional de los elementos del automóvil, ubicando el motor atrás, con el radiador hacia el interior y una tronera para tomar aire, la tracción delantera y la dirección en la única rueda trasera, que funciona como el timón en un barco.

A la vez que diseñaba y construía el prototipo no paró de recurrir a las más ingeniosas formas de promoción, empezando por el propio título del automóvil, Dymaxion, palabra que surge de la contracción, inventada por el publicista Waldo Warren, al reunir las palabras más repetidas por Fuller en sus explicaciones: dinamismo, máximo y tensión. Él mismo fundó una revista, *Shelter*, en la que publicó en 1932 una descripción del coche fantástico con unas fotografías de un modelo en madera realizado por su amigo el escultor Isamu Noguchi. Visto en retrospectiva, la empresa de fabricar un coche como Dymaxion estaba abocada al fracaso, sobre todo teniendo en cuenta los avances que en esa década realizaron ingenieros como Hans Ledwinka, Ferdinand Porsche o Pierre Boulanger, pero la fe voluntariosa y utópica de Fuller y sus socios fue admirable, tanto como la de Norman Foster al reconstruir no sólo el vehículo sino toda la historia de ese momento del diseño técnico. •

Bucky Fuller & Spaceship Earth. Ivorypress Art + Books. Comisarios: Norman Foster y Luis Fernández-Galiano. Hasta el 30 de octubre. Comandante Zorita, 48. Madrid. **Buckminster Fuller. Dymaxion Car.** Foster + Partners. Ivorypress, 2010. 223 páginas. 59,90 euros.

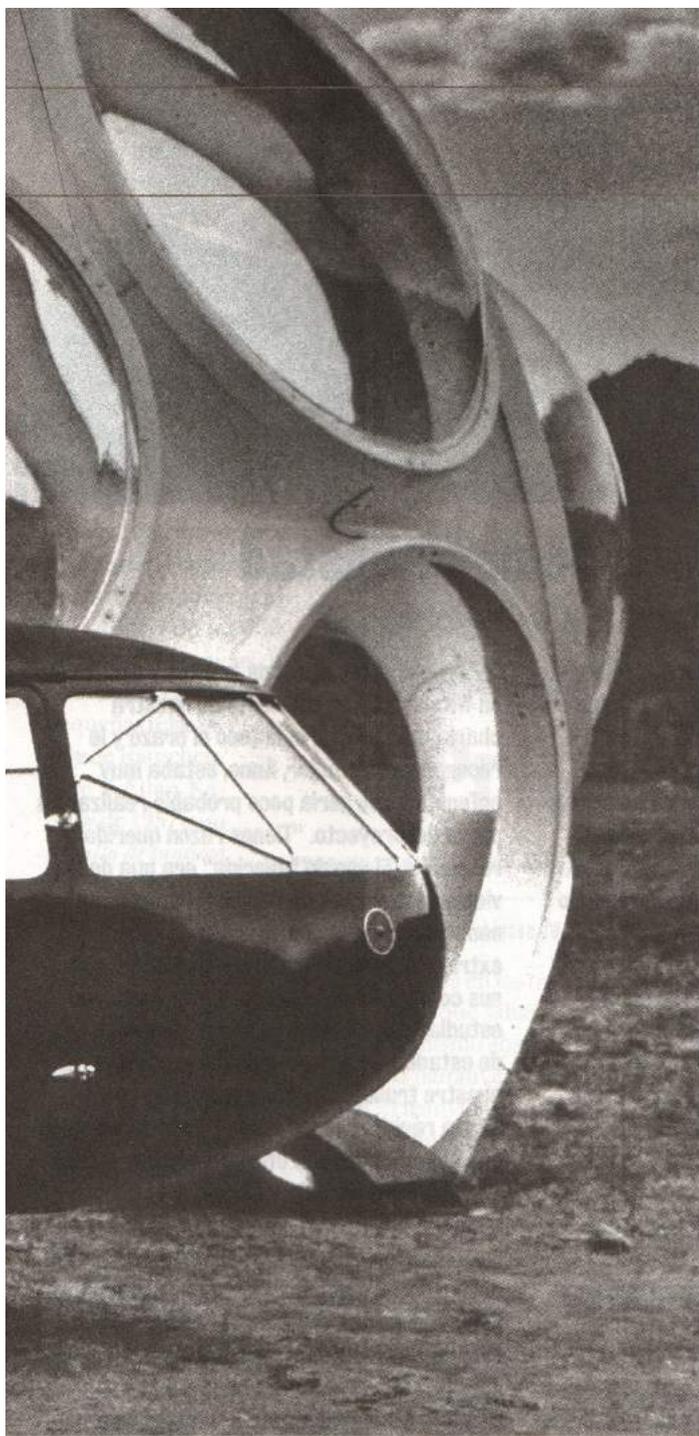
ARTE



Fuller, el inventor

Ivorypress rescata la figura del genial arquitecto Buckminster Fuller y lo hace de la mano de uno de sus más célebres discípulos: **Norman Foster**. Éste, con la colaboración de Luis Fernández-Galiano, acerca a la galería madrileña inventos, di-

bujos y fotografías del Leonardo del siglo XX. Foster, que muestra también su reproducción del automóvil Dymaxion, legado clave del norteamericano, recuerda, en exclusiva para El Cultural, los pasajes más emotivos de su relación con Fuller.

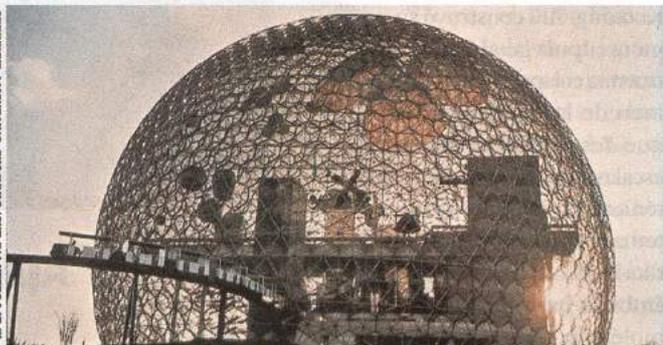


ROGER WHITE STOLLER

Lo más fascinante sobre la figura de Buckminster Fuller (Estados Unidos, 1895-1983) fue su capacidad para inventar. Los grandes inventores de la historia no pudieron construir todas sus obras, dejando apuntes, notas y pistas a ulteriores generaciones para que las reinterpretaran. Le Corbusier lo hizo en sus escritos sobre técnicas de fabricación en la *Unité d'habitation*. También Leonardo dejó en sus libros de

notas innumerables inventos, entremezclando sin contemplaciones ciencia y arte, la mejor definición atemporal del humanismo. Esta asociación de múltiples talentos y disciplinas, tiene en Fuller a uno de los más brillantes nombres del siglo XX, no sólo por lo inédito de sus construcciones o inventos, sino por la repercusión que ha tenido en el tiempo inmediatamente después. Su testimonio y sus ideas impregnan muchas disci-

©B. B. FULLER PAPERS, STANFORD UNIVERSITY LIBRARIES



PABELLÓN PARA LA EXPO DE LA ENERGÍA, KNOXVILLE, 1978. A LA IZDA., FULLER CON EL DYMAXION CAR #2 Y CON SU CÚPULA DE OJO DE MOSCA EN SNOWMASS, COLORADO, 1980

plinias actuales, desde el arte, la ingeniería, la arquitectura o el urbanismo. Su herencia, que ahora Norman Foster reivindica en esta exposición, recogiendo su testigo, y reconociendo por lo tanto la devoción, respeto y admiración a uno de sus maestros, engrandece las figuras de ambos arquitectos. Foster, junto con el arquitecto y catedrático Luis Fernández-Galiano, ejerce de comisario de esta muestra que reúne originales de Fuller—dibujos, esculturas, fotografías y objetos— así como dos documentales producidos por Ivorypress para la ocasión.

Otro aspecto fascinante de “Bucky”, como le llamaban sus discípulos, es la libertad con la que vivió toda su vida intelectual, una libertad que le permitió adentrarse en aspectos que ahora nos resultan familiares, como la optimización energética, las técnicas de fabricación o la multidimensionalidad del espacio, que incluía ya el tiempo como variable fundamental. Fuller distinguía las proposiciones aceptando las pruebas y desafiando todos los esquemas preconcebidos, dejando al tiempo la validez de sus modelos. Creaba con rigor, audacia y libertad.

Su obsesión por los proce-

dos de fabricación en serie le llevó a diseñar su primer prototipo de vivienda prefabricada, la casa Dymaxion. El marketing del nombre expresaba asimismo la idea tras el objeto: *dynamics, maximum e ion*. Aunque no llegó a construir más que la maqueta, sirvió para iniciar sus investigaciones con estructuras ligeras sometidas a tensión. La Casa Dymaxion se alzaba sobre un mástil, emulando las estructuras arbóreas y aplicando técnicas de barras y tensores trasplantadas de la náutica. Con el mismo nombre desarrolló también un vehículo híbrido, entre automóvil y avión, que llegó a fabricarse sólo como prototipo. Foster, igualmente apasionado por la aeronáutica, ha construido para esta exposición la que quizá sea la pieza más llamativa: la cuarta versión del Dymaxion.

Con la misma marca, Fuller siguió inventando genéricos industriales: un baño completo, alojamientos de emergencia, prototipos de vivienda. Nunca llegaron a la producción en serie y, a pesar de que mantuvo la pureza de las ideas, su fracaso comercial fue estrepitoso. Estaba adelantado a su tiempo. A finales de los años 40, se refugió en la investigación y enseñanza y,

ARTE ARQUITECTURA

en la mítica Black Mountain, coincidió con Cage, Albers, De Kooning. Allí construyó su primera cúpula geodésica. La estructura colapsó, pero fue el germen de la figura geométrica que desarrolló con diferentes escalas y aplicaciones arquitectónicas. La estructura como sistema expresivo de su arquitectura ha sido aplicada en diversos ámbitos, hasta dar nombre a la molécula C60 de carbono, "buckminsterfullereno" o "buckyball", cuyos descubridores obtuvieron el Nobel de química en 1996. Y Fuller no dudó en aplicar esta técnica a distintas escalas: desde espacios industriales hasta la expresión

■ El testimonio de Fuller impregna muchas disciplinas actuales, desde el arte, la ingeniería, la arquitectura o el urbanismo

de la grandeza nacional en el Pabellón de Estados Unidos en la Expo de Montreal de 1967.

Al final de su vida, ya convertido en leyenda, volvió al origen. Como en su metodología de trabajo, desafió a sus ideas para alcanzar el culmen de su creatividad: proyectó la memorable y visionaria cúpula sobre Manhattan, una burbuja tensa sostenida por la presión del aire de su interior, que protegía la atmósfera de la ciudad. Fue de los primeros en aplicar el conocimiento técnico en pro de una conciencia medioambiental. Quién sabe si también aquí se adelantó a su tiempo.

ANTÓN GARCÍA-ABRIL

G Vea más imágenes de la exposición en www.elcultural.es



UN JOVEN NORMAN FOSTER ESCUCHA A FULLER

KEN KIRKWOOD

Apuntes de una amistad

NORMAN FOSTER

El plan era que me reuniera con Buckminster Fuller en un pequeño almuerzo organizado en el comedor del ICA en 1971. Él estaba en Londres para entrevistar a arquitectos y seleccionar a un colaborador para su primer proyecto en Inglaterra: el Samuel Beckett Theatre, un teatro experimental en el patio interior de St. Peter's College, en Oxford. Yo esperaba una comida social seguida de una visita a mi oficina. Estaba nervioso porque Fuller era uno de mis héroes y fue pura casualidad que un amigo común hiciera posible el encuentro. En su pensamiento y sus logros, Bucky (así le llamaban todos) era radical en extremo. Fue una sorpresa, por tanto, encontrarme con un hombre vestido con traje negro convencional, camisa blanca y corbata. No tardé en descubrir que esa elegante combinación era "su uniforme". Entró en la habitación con andar bambolean-te. Sus ojos, tras gafas bifocales de pasta negra, eran agudos y se movían constantemente, como si quisiera cazar todos los detalles. Pero había también en ellos un brillo de calidez y humor.

La conversación durante el almuerzo fue en gran medida una entrevista. Yo estaba interesado en cuestiones ecológicas y sobre eso estuvimos charlando. Bucky a veces hablaba como si su mente fuese más rápida de lo que podía ir su voz, como era probablemente el caso. Al final del almuerzo asumí que todos iríamos a la oficina, pero Bucky tenía otros planes: "Está todo decidido -dijo-. La próxima reunión será en Oxford". Doce años más tarde, puedo recordar otro encuentro con Bucky en nuestra oficina en Londres. Estábamos revisando el proyecto de la *Solar House*. La idea era que ambos

tendríamos una, él en Los Ángeles y nosotros en Witshire. En un momento de nuestra charla, su secretaria le tocó el brazo y le recordó que su mujer, Anne, estaba muy enferma y que sería poco probable realizar su parte del proyecto. "Tienes razón querida", respondió. El uso de "querida" era una de las viejas costumbres de Bucky. En ese mismo encuentro rememoró su estilo de vida extraordinaria, su actividad frenética, con sus conferencias, congresos, reuniones con estudiantes, encuentros con distinguidos jefes de estado... En una de sus visitas para revisar nuestro trabajo dijo que necesitaba una siesta rápida. Fuimos a una tienda de muebles que había frente a la oficina y pidió prestado un sofá. Cayó rendido y se despertó exactamente 20 minutos después, lleno de energía. Ese ritmo le dejaba poco tiempo para escribir, algo esencial para él. Una vez se escapó para permanecer un tiempo en el Hotel Stafford de Londres, con el objetivo de entregar un nuevo libro que añadir a sus muchas publicaciones. Después de cualquiera de sus numerosas estancias, expresaba su agradecimiento al personal del hotel con un sobre, cada uno marcado con su nombre y un mensaje. Creo que era un tipo generoso y poco convencional. Vuelvo a la reunión en torno a *Solar House*. Me contó entonces que su médico no entendía cómo podía mantener esa frenética actividad con 87 años. "Es muy simple -comentó- todo está en la motivación, pero puedo tirar del enchufe cuando quiera". Tres días más tarde, regresó con su esposa, ingresada en Los Ángeles con una enfermedad terminal. Poco después, los dos murieron con 36 horas de diferencia. Creo que Bucky, finalmente, decidió tirar del enchufe. ■

El 'mecanismo sostenible' de Buckminster Fuller

La galería madrileña Ivorypress presenta la obra de este arquitecto precursor de la construcción sostenible, en una muestra comisariada por Norman Foster

Madrid, 17/06/10 En el mundo dicen que sólo existen 100.000 cúpulas geodésicas. Las vemos por las ciudades y se estudian en los campus como uno de los diseños innovadores en el campo de las viviendas sostenibles. Son cubiertas cóncavas, con forma semiesférica, formada por elementos hexagonales y pentagonales y que al estar hechas de materiales ligeros permiten el techado de grandes espacios sin soportes.

Fue un invento de Buckminster Fuller (Milton, 1895 – Los Ángeles, 1983). En 1949, este arquitecto estadounidense, junto a sus estudiantes de la Universidad Black Mountain College, se colgaron de la novedosa estructura para demostrar su fortaleza ante un atónito gobierno estadounidense, que nada más conocer el invento contrató a este visionario para que las construyera para el ejército. Como soldado en la marina norteamericana también creó un apéndice para el salvamento de hidroaviones.

Desde el 1 de septiembre hasta al 30 de octubre, la galería Ivorypress Art + Books acogerá dibujos, objetos, esculturas, proyectos y dos documentales de este inventor y arquitecto inconformista. Fuller estudió en la Universidad de Harvard entre 1913 y 1915. Con una heterogénea formación (tenía entre otros certificados el de maquinista), en 1927 diseñó *la máquina para vivir*, una vivienda unifamiliar, de planta hexagonal y habitaciones triangulares, que pendía de un palo central por el que llegaban todas las conducciones. Era completamente transportable y desmontable, con un peso y tamaño mínimos.

Conocida más tarde como *4-D House* o *Dimaxion House*, encierra los principios por los que se rige la arquitectura de Fuller: máxima funcionalidad con el mínimo gasto energético y material. En 1932 fundó la Dimaxion Corporation donde patentó proyectos como el *Dimaxion Car*, un vehículo de tres ruedas y que la galería madrileña presentará una reproducción a escala.

Se dio a conocer en el mundo en 1967 con el pabellón de Estados Unidos en la Exposición Universal de Montreal: un pabellón esférico futurista de 76 metros de diámetro y 41,5 metros de altura. Al final de su carrera y en su honor se llamó fullerenos a la tercera forma alotrópica del carbono descubierta en 1985. En sus últimos años de una vida especialmente dramática –su hija murió por la polio y el confesó haber pensado entonces en el suicidio– recibió numerosos doctorados honoríficos y logró 28 patentes.

[Ir a Ivorypress](#) | [Volver a Actualidad](#)



Buckminster Fuller y Norman Foster. Fotografía de Ken Kirkwood. Ivorypress.

24/06/2010

Buckminster Fuller en Ivorypress

Norman Foster.

Richard Buckminster "Bucky" Fuller (1895-1983) fue un gran genio americano para el que no existe etiqueta alguna. Se podría describir como ecologista, profeta, visionario, arquitecto, poeta, matemático, cartógrafo y maestro, aunque es mucho más conocido por sus cúpulas geodésicas. Tuve el privilegio de colaborar con Bucky durante los doce últimos años de su vida, quien influyó profundamente en mi trabajo y mi manera de pensar. Inevitablemente, también adquirí una visión cercana a su filosofía y sus logros. En colaboración con Luis Fernández-Galiano, co-comisario de esta exposición, Bucky Fuller & Spaceship Earth, he intentado presentar a Bucky y la amplitud de su trabajo en el contexto de su época. Los inicios de la carrera de Bucky coincidieron con la era aerodinámica, un campo que abarcó desde el diseño de dirigibles y aviones, a coches, trenes, e incluso, la construcción de viviendas. Esta muestra en Ivorypress Art + Books, recoge los diseños que prepararon el terreno para algunas de sus propuestas más radicales de los años veinte y treinta del siglo pasado. La exposición acoge los capítulos claves de la larga trayectoria de Bucky utilizando originales -fotos, dibujos, películas, maquetas y estructuras-, así como el modelo recién terminado de su futurista Dymaxion Car, que se muestra en Ivorypress Art + Books por primera vez. En 1951, Fuller puso de relieve los temas ecológicos, que hoy día son vitales en nuestra cultura, cuando se refirió a la Nave Espacial Tierra y a la fragilidad de nuestro planeta. Tanto su trabajo como sus observaciones son actualmente aún más importantes de lo que fueron durante su vida.



dynamic+maxium+tension
DYMAXION



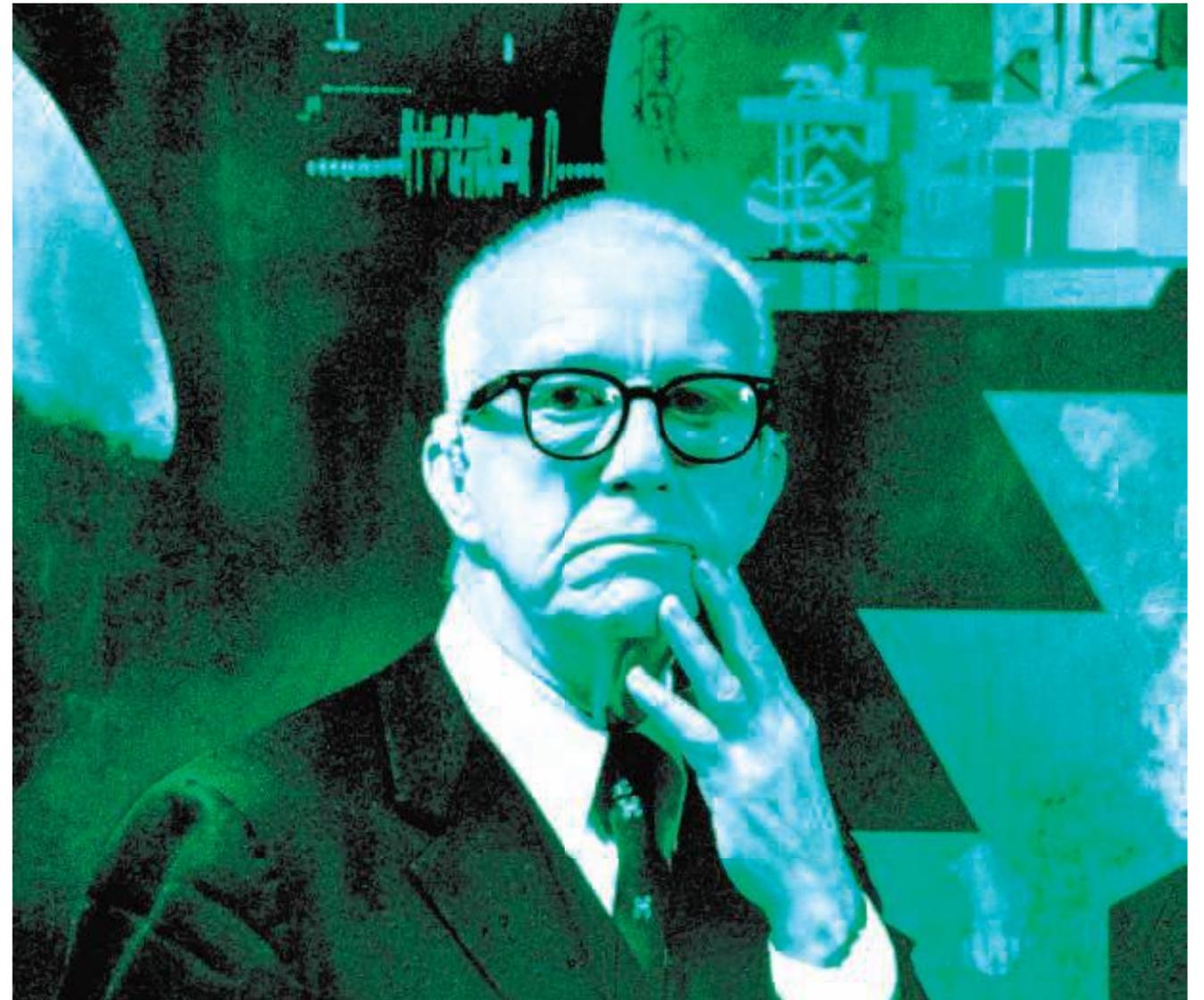
El universo de
BUCKY FULLER

El mayor visionario del siglo XX y Norman Foster juntos en *Bucky Fuller & Spaceship Earth*, la muestra de septiembre-octubre en Ivorypress Art + Books en Madrid, que incluye una asombrosa réplica del mítico Dymaxion Car.

Por **NATALIA LUNA**

“Si estás en un naufragio y todos los botes se han ido, una tapa de piano capaz de mantenerse a flote se convierte en un salvavidas de ocasión. Pero eso no quiere decir que la mejor manera de diseñar un salvavidas sea en forma de tapa de piano. Creo que nos aferramos a una gran cantidad de tapas de piano al aceptar que lo que fueron hallazgos de ocasión en el pasado sean el único medio de resolver un problema dado. Nuestras mentes tratan sólo con la experiencia de casos concretos. Y sólo nuestras mentes son capaces de descubrir los principios generales que actúan sin excepción en todos y cada uno de los casos concretos, de modo que si se detectan y se dominan podrá sacarse partido de ellos en todos los casos”. Richard Buckminster Fuller (Milton, Massachusetts, 1895-Los Ángeles, 1983) nunca sentó plaza

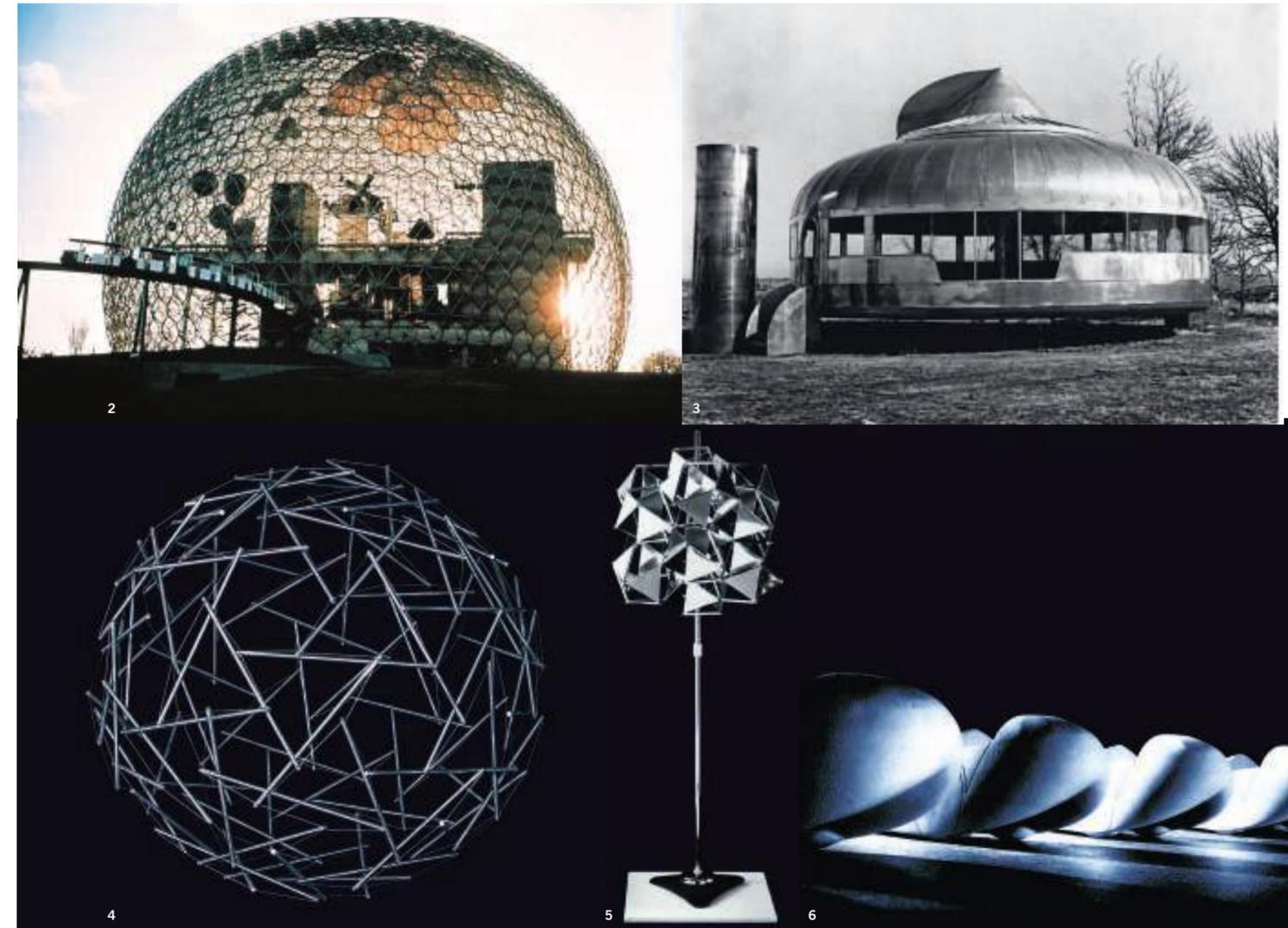
de hombre conciso, al contrario: era un escritor y conferenciante denso, intenso y torrencial. Sin embargo, la cita es el comienzo de su libro *Manual de instrucciones para la Nave Espacial Tierra* (1963), uno de los casi treinta que publicó, y encapsula en unas pocas líneas algunas de las ideas clave que rigen el pensamiento y la obra proteica de este arquitecto, ingeniero, filósofo, inventor y visionario, por citar sólo algunas de las cuarenta y tres actividades que él mismo se atribuye en un texto de 1980, entre ellas, las de “ángel”, “genio afable” o “amigable lunático”. Como buen visionario americano, Bucky Fuller creía en la capacidad del individuo más allá de las instituciones o las corporaciones para cambiar el mundo y abominaba de los expertos y de la especialización, que siempre le pareció aberrante, un atentado del poder contra la



autonomía individual, un torpedo en la línea de flotación de la capacidad de establecer relaciones entre órdenes de conocimiento distintos que, decía él, marca la superioridad de los seres humanos sobre los superespecializados animales. La Tierra es la nave en la que viajamos por el espacio, y mucho antes de que se acuñaran términos como ecologismo o sostenibilidad, Fuller sabía que el uso de recursos renovables, ahorrar energía y evitar su dispersión no sólo eran condiciones necesarias para la supervivencia de nuestra frágil nave espacial, sino también para acabar con las guerras, en cuyo origen está siempre la lucha por el control de recursos limitados. Todos sus inventos y “artefactos” —así le gustaba llamarlos— responden a esos estímulos y sus aportaciones son tan actuales como ellos. El más famoso, las cúpulas geodésicas que

empezó a desarrollar en 1949 con sus alumnos del mítico Black Mountain College —allí coincidió con los Albers, John Cage o Merce Cunningham— y que se difundieron como un virus a partir de la década siguiente, no son sino construcciones ligeras, capaces de cubrir superficies y volúmenes máximos con mínimo despliegue de material, además de ofrecer óptimas condiciones de regulación térmica y concentración de energía gracias a su forma esférica. Bucky era un utopista práctico que convirtió el miesiano y cuasi místico “menos es más” en un muy empírico “más con menos”. Otro tanto ocurre con la Dymaxion house, un prototipo de vivienda unifamiliar igualmente ligera, prefabricada y transportable e industrializada que diseñó en los años veinte, aunque no se materializó hasta 1946 (la conocida como Wichita house,

hoy en el Museo Ford en Dearborn). Una casa de espacios reconfigurables y máxima eficiencia energética, suspendida de un mástil metálico central —aprovechar la fuerza de la gravedad en vez de contrarrestarla— que, de haberse producido en serie, podría venderse al precio de un automóvil. Y claro, en plena *Streamline Era*, Bucky no podía sustraerse al desafío del icono de la cultura americana por excelencia: Dymaxion significa máxima eficiencia energética y funcional optimizando las posibilidades de la tecnología disponible en el momento —el término fue un invento de los publicistas de los almacenes Marshall & Field de Chicago cuando se expuso allí una maqueta de la Dymaxion house en 1929, y es un acrónimo de las palabras *dynamics*, *maximum* y *tension*, que Fuller usaba profusamente para explicar el concepto—, así que



Pág. anterior, Dymaxion Car #4 producido para la muestra. 1. Fuller con un D-Car original. 2. Pabellón americano de la Exposición Internacional de Montreal (1967). 3. Wichita house (1945). 4. Ninety Strut Geodesic Dome Tensegrity. 5. Complex of Jitterbugs. 6. Modelos en yeso realizados por Isamu Noguchi para Fuller. 7. Bucky Fuller y Norman Foster.

habría tres Dymaxion Car entre 1933 y 1934. Cuando los automóviles eran “tapas de piano” con mucho de los pesados carruajes de antaño, Bucky concibió un insólito monovolumen aerodinámico y ligero de aluminio, tracción trasera y tres ruedas que aprendía de la aeronáutica y la construcción naval –Starling Burgess, que colaboró estrechamente con él, era un gran diseñador de yates– y podía transportar hasta doce pasajeros. Casi cuarenta años después, en 1971, Fuller buscaba un arquitecto para colaborar en un proyecto en Oxford que no llegaría a construirse. Así conoció a un joven arquitecto británico emergente llamado Norman Foster, con quien colaboró hasta su muerte. Foster vio en Fuller a un maestro y un amigo a quien rinde homenaje con la exposición que se puede ver en el espacio madrileño de Ivorypress Art + Books, la primera sobre el visionario americano en España, y que comisaría con Luis Fernández-Galiano. Foster es un apasionado de los

automóviles y el plato fuerte de la muestra es nada menos que un cuarto Dymaxion Car escrupulosamente producido bajo la dirección de Foster & Partners en los talleres de Crosthwaite & Gardiner, famosos por sus reconstrucciones de los Mercedes Silver Arrow y Auto Unión de carreras de los años treinta. Ivorypress edita además un libro que documenta exquisita y exhaustivamente el proceso de investigación y construcción del automóvil, la búsqueda maníaca de componentes originales y la fabricación ex profeso de aquellos que no ha sido posible hallar. El relato apasionado de los textos del propio Foster, Jonathan Glancey, David Jenkins y Hsiao-Yun Chu revive con emoción contagiosa y exactitud entusiasta la gesta de Bucky. La misma emoción con la que el público asistirá al privilegio de encontrarse cara a cara con el fulgor verde esmeralda de este incunabulo resucitado en la delicada cueva de hormigón del espacio madrileño diseñado por el propio Foster. ■

FOSTER COLABORÓ ESTRECHAMENTE CON FULLER DURANTE SUS ÚLTIMOS DOCE AÑOS Y VIO EN ÉL A UN AMIGO Y UN MENTOR

